

HOMILIA EN MISA DE EXEQUIAS
DON BERNARDO VALDES ECHENIQUE
3 OCTUBRE 2016.

Estamos despidiendo a Bernardo. Lo hacemos con la eucaristía en la que celebramos el triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte. La Palabra del Señor nos ha iluminado.

La primera lectura de San Pablo a los Romanos nos recordaba nuestro bautismo, el bautismo que Bernardo recibió en su infancia y que vivió a lo largo de sus 61 años. Cristo, para liberarnos de la muerte, pasó por la muerte y ha resucitado! Ha triunfado sobre la muerte y ha derrotado el fatalismo de quedar en el sinsentido de la sepultura. Eso es lo que nos decía con fuerza el Apóstol Pablo en la primera lectura: “ si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él”. Jesús pasó por la muerte, la misma que ahora vemos derrotando a Bernardo pero que no tiene la última palabra.

Junto a Pilar, y sus hijos, a Pancho y su hermanos, lo hemos acompañado en su combate contra el cáncer, hemos visto cómo la enfermedad lo venía consumiendo, hemos visto cómo los dolores aparentaban vencerlo. Bernardo fue un luchador, emprendedor, desarrollador de sus planes con firme tesón. Hasta el final lo hemos visto así. Sacó adelante muchos proyectos personales, familiares y de su empresa, sin embargo en el combate contra el cáncer no pudo. Ante nuestros ojos la muerte parece haber vencido.

Hace un par de meses, cuando ya los tratamientos contra la enfermedad no daban esperanzas, con aparente frialdad -como era externamente Bernardo-, él mismo me contó cómo sería su muerte: ya no había más tratamientos posibles. Ahora le quedaba sólo hacer las cosas, lo mejor posible y prepararse para el encuentro con el Señor. Hace unas semanas, ante su evidente adelgazamiento, me decía “ahora me estoy consumiendo las reservas que me quedan. Es cosa de semanas”.

Bernardo no era fatalista, era realista. También en la fe: en esas mismas conversaciones (que no fueron muchas porque era más bien reservado), decía que estaba tranquilo, que se había puesto en las manos de Dios y que confiaba que el Señor ante quien se sentía en paz. Sabía que lo trataría bien en el juicio. Confiaba en su amigo Jesucristo.

Tenía mucha paz aunque también mucha pena por dejar a su familia, a Pilar y a los nietos, que quisiera haber conocido al nieto que viene en camino. Le daba pena como es lógico. Se conformaba ajustando las cosas a la realidad como era su costumbre con la certeza que su Amigo, el Señor lo trataría bien. Tenía una silenciosa confianza en la Virgen María su Madre, seguramente como la había aprendido del cariño a su mamá, la señora Mariita que lo habrá salido a encontrar a la puerta del cielo. Estamos ciertos en la esperanza en el Señor resucitado que la muerte que venció a Bernardo no triunfa. ¡En Cristo resucitará!!!

Eso es lo que estamos celebrando en la eucaristía: Cristo ha vencido su propia muerte por eso, “si hemos muerto con Cristo, viviremos con Él; si hemos sufrido con Cristo, reinaremos con él” (2 Tim 2,11-12), nos dice el Apóstol en la carta a Timoteo.

Por eso celebramos con gratitud al Señor que le ha concedido esa certeza y confianza a Bernardo. Por eso hemos rezado en el Salmo “el Señor se acuerda de su alianza”, él es fiel, el no falla. Él cumple la palabra dada a su amigos.

El evangelio que providencialmente es el que hoy se lee en todas las iglesias del mundo, es que correspondía al día de hoy. Es como si Jesús le hubiera dicho a Bernardo, “mira este fue el resumen de tu vida”.

Desde niño Bernardo, en su casa, de labios de don Rodolfo y la señora Mariita, aprendió esta parábola del Buen samaritano que hemos oído de Jesús. Sin embargo el diálogo previo, podemos prever que era el que inquietaba a Bernardo: “Maestro ¿qué tengo que hacer para heredar vida eterna?” Sabía que era esa su preocupación.

Esa es la pregunta que debe inquietar también a nuestra cultura. Cuando parece que se trata sólo del éxito temporal a corto plazo, a cualquier precio; cuando parece que el darse al prójimo no fuera tan rentable; cuando dar tiempo y asumir responsabilidades sociales, fuera como meterse en problemas ... la pregunta que se hizo Bernardo por la vida eterna y la voluntad de Dios, hoy nos debe remecer.

La respuesta del doctor de la ley a Jesús, “amaras al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda tu fuerza, y con todo tu espíritu” es una especie de declaración de monoteísmo práctico: no tendrás otros intereses fuera de Dios. Jesús lo animó a seguir pero el maestro de la Ley, como quizás Bernardo también, le hizo la pregunta “¿y quién es mi prójimo?”

El hombre herido de la parábola podía haber sido cualquiera que fuera víctima de ladrones o salteadores. Los asaltados están a cada esquina, muy cerca. No se trata de salir a buscarlos a otros continentes ni a otras partes. Bernardo, siguiendo el ejemplo de sus padres y de su familia puso sus talentos a disposición de la Iglesia. Con ese curioso sentido del humor que tenía, comentaba que él no servía para hacer catequesis ni se veía predicando pero, lo concreto es que cada vez que le alguien en la Iglesia le pedía un favor, sin medir esfuerzos emprendía grandes tareas.

A veces era en construcciones como lo que hacía ahora en su parroquia Santa Rosa de Barnechea, liderando el equipo de construcción junto a su párroco, como también en otras construcciones a lo largo de los años. Otra tarea fue en las Aldeas SOS fundadas por el Cardenal Raúl Silva Henríquez. Podríamos nombrar tantas otras. Pero quizás lo más grande que le significó a Bernardo ponerse a disposición del Señor en la Iglesia, fue la tarea en la educación.

Comenzó por ayudarnos con temas económicos de un colegio parroquial en Quilicura en el año 2001, trabajó con gran dedicación en ese colegio, luego en otro, y en otro más. Ahora además de sacar adelante obras de gran envergadura en esos colegios y hacer que esos niños tuvieran la educación que todo chileno merece, había asumido como Director de la Sociedad Santo Tomás de Aquino. Por eso, querido Bernardo junto a tu familia, son los niños son quienes hoy te agradecen tu entrega, la Iglesia agradece tu generosidad, por eso esperamos con fe cierta, que el Señor te recibe como Buen Samaritano porque con él has colaborado a levantar lo que te tocaba respecto a tu prójimo.

Querida Pilar, María de los Ángeles, Tito, y José Miguel, querida familia y amigos de Bernardo, queridos colaboradores de Bernardo en su empresa y fundaciones, queridos hermanos todos, hoy podemos dar gracias a Dios por su vida fecunda como amigo, como padre y esposo, como católico activo en su entrega. Riguroso en su pensamiento y actuar, firme en sus principios y generoso en su entrega. Por eso podemos entregarlo confiadamente a su Padre Creador, por eso lo ponemos en manos la Virgen santa para que lo tome de la mano y lo presente ante el trono de su Hijo en el cielo donde esperamos llegar también todos nosotros. Gracias Señor, Gracias Bernardo!!!

Javier Manterola C, Pbro.

